

## Textos del Ateneo

### La reproducción

Aurora A. Ayciriex.

Hace demasiado calor, muchísimo. Me pregunto bajo este sol que me muerde los brazos y la cara, porqué mamá no se dio cuenta de ponerme el protector 45 como en verano. Bueno, no se avivó, aunque ya pasó el día de la primavera y estamos en octubre. Tal vez me vendría bien un sombrero y... el pareo de mi prima que cumplió los quince, pero... **no da...** ¡no da para la indiecita infeliz arrodillada en Guanahaní!



Descubrimiento de América  
Santiago Crespín (León, Nicaragua)  
Oil on canvas (11×14 1/2), 2000

A Karen, la otra infeliz, perdón, indiecita, que toma sol por anticipado, le debe estar pasando lo mismo. Está en el baldosón blanco de al lado. Nos tocó un territorio de apenas cuarenta por cuarenta. A mí el negro y a ella el blanco, así lo dispuso la maestra. ¡Pobre!, a ella no le da ni un poco de la sombra de la palmera de plástico que hizo la de Artesanal con *losdeséptimo*. A propósito, ¡qué montón de horas libres tuvieron...! ¿y todo para qué?,- para envolver botellas descartables con papel marrón y recortar en papel crepé cuatro o cinco hojas que quedaron llovidas y encimadas junto al tronco... y, también para pegarse con las botellas, ir al baño, jugar al fútbol por el patio con una Coca-Cola a la que no se podía disfrazar de tallo y... para joder y para... boludear... Pero son *losdeséptimo*... y como se están por ir son los dueños de la escuela... ¡qué acomodo!

Karen permanece inmóvil. Está re... quie... ta. ¿Somos las únicas mujeres que actuamos,... ¿no había más? ¿o se escondían de los españoles? ¿será éste y aquél un descubrimiento "machista" y... de los hombres grandes?

No hay chicos aquí tampoco, no llamaron a ninguno de primero. Tampoco los vi en las figuritas que recorté para el trabajo de Sociales. Tal vez los indios los estaban defendiendo... tal vez... ¿de qué?

Nos han puesto una pollera de colores... ¡tan corta! Y... ¡tan ridícula! Menos mal que estoy sentada... sino *losdeséptimo*... y *lasdeséptimo* que se la dan de grandes...

¡Qué calor!, estoy toda transpirada. Seguro que la maestra me eligió porque mi vieja vive en la escuela y **colabooooora**... bah, ¡se mete! A Karen le dijo: “**porque vas de indiecita**”- así dijo. No entendí el “porque” o sí... Sí, así eligió también a Wilfredo y a Nelson, los mellizos paraguas. “Ustedes van de indios y vos César, que sos alto serás Colón”, ¿los genoveses son tan **altos**?, ¿no había **altos** en el Caribe? La cuestión es que los paraguayos deben hacer de hombres grandes bajos...

Cuando practicamos me pareció que tenían un papel bastante tonto porque se “tienen que *fus-ci-nar*”- así dijo la maestra- con los *espejitos* de Colón y tienen que regalarle frutas y chochos a César que se sor-pren-de-rá. ¿Se podrían los indios alimentar de espejos?

A pesar del papel tan pobre Wilfredo y Nelson están tan contentos de participar...! La madre vino a verlos con dos hermanos y uno colgado atrás en una bolsa de tela de telar... que no es una bolsa pero que yo nunca me acuerdo cómo se llama. Bah... no es un sistema muy distinto al que usaba la contadora de la Cooperadora cuando trajo el año pasado a mostrar su bebé. Pero ella lo traía colgado...de adelante...

¡Qué calor! Inquieta muevo la cabeza mientras nos presentan. Extraño la gorra con visera que regaló el papá de Laura cuando fuimos de campamento... Pero mamá no quiere que use “la gorra del puntero” hasta que no le saque o le borde algo encima de lo escrito que **no es una malapalabra**, se los aseguro...Al fin y al cabo, ¡tanta historia!... algunos compañeros que son de provincia vinieron el año pasado con unas zapatillas con marca de político...

Miro a Colón, prefiero pensar que la está pasando peor que yo. Le pusieron un **¡sobretudo bordó!** La madrina de Patricia le agregó unos bordes de piel que le sobraron de una costura para afuera. **¡Es-tra-fa-la-rio!**, antes y ahora. ¡Andar por el Caribe con ropa de invierno! ¡Qué bajón! Seguramente por eso los indígenas lo habrán confundido con Dios, **¡¡¡tan diferente!!!**

La maestra de Lengua me mira, la tiene conmigo..., debe creer que estoy en Babia o sabrá que estoy más aquí que allí y que me olvidé de mirar “¡siempre sor-pren-di-da!” a Colón. La miro y con la mirada le contesto que recuerdo el pacto, ¡bahh... miraré con cara de O, la haré quedar bien (aunque a mí César no me va...) Todo mi papel es “hablar con los ojos”, “hablar por los ojos”, sin decir una palabra. Se olvidó cuando me eligió de lo que me puso en el boletín. Allí donde dice trabajaremos más en... me escrachó con un “**aceptar las normas de convivencia y no charlar**” ¡Habrán hablado siempre con los ojos los indios? ¡Con razón los *bolitas* en la escuela son tan callados...! ¿o hablarán entre ellos de un modo que no siempre entiendo...? Porque boletines... no hubo siempre

Karen da mejor para el papel, la verdad que no es muy distinto a su papel de siempre, (salvo por la pollera fucsia de gasa de Taiwán que le han puesto siendo boliviana para que crean que es de Guanahani). Pone cara de buena... bah... ¡es buena!, mira con sus ojos redondos colmados de oooooes y tiene los hombros bajos, caídos, los hombros de su familia, los hombros bolivianos, los indígenas, los de su

papá que es albañil o pintor o... o... o... ¡¡qué sé yo! No siempre trabaja de lo mismo y... siempre trabaja... aunque la mamá de Micaela diga siempre tantas cosas de él... que anda en la mala... que no sé qué de la buena o mala yunta... que cobra el “plan trabajar” y... trabaja...

Mi abuelo Sixto también estuvo en la mala con *el golpe de Rodríguez* en el país... Siempre que puede lo cuenta... cuando mi papá era chico... que antes podía ahorrar... que perdió no sé cuántas cosas... o... casas. Tal vez por culpa de ese Rodríguez yo también ahora me tengo que quedar a comer en el comedor... y mi papá alquila...

Esto no termina. La maestra me vuelve a mirar, seguro ya se acordó lo del boletín... y estará arrepentida. Con una palmada en su hombro me hace entender desde el otro lado del patio (ella está cerca de Colón) que debo bajar los míos.

Recuerdo... recuerdo que me dijo –**cada uno en su pa-pel**. No sos una dama antigua, ni Leticia, la princesa de Asturias, ni la Barbie, **sos una india**. Te quedas **quie-ti-ta** y a César:- **¡Sos Colón!** (¿y a mí qué?) **¡Debés mirar de frente, ¡moverte en el escenario!** **¡Sos un Adelantado!** **¡Un Conquistador!** **¡Decí tu parte en voz alta!** **¡Se te tiene que escuchar bien!** **¡De todos lados!** Recordá que no hay micrófono. Las de la tarde lo rompieron y vendrán visitas especiales.

Ya se acaba... intento saludar con los ojos de O a mi mamá que también me pide con un gesto que me acomode la pollera. No se da cuenta que con este papel tan infeliz voy a morir insolada... Tengo el brazo colorado... y una parte de la pierna..

El padre de Karen que también ha venido se ha puesto cerca de los otros padres... sí... pero más cerca de la madre de los mellizos. Creo que tiene temor de saludar... Nadie lo saluda... Sólo lo mira la madre de Wilfredo y Nelson. Creo que es igual a Karen, yo sé que si me acerco, ella conversa, pero espera que me acerque... No es una enganchada como Yanina que se mete en todo ¡siempre!

Colón ya dejó de leer el papel que la seño quemó de costado con su encendedor para que parezca antiguo- La gente aplaude. ¡Lo de siempre! Como estoy tan cerca, tan cerca de mi amiga veo que estira los dedos hacia mí y pasa su territorio en miniatura... Se atreve a cruzar la frontera de color después de haber permanecido “una eternidad...” quieta. Le toco los dedos y sé que reímos... Ella para adentro con sus obedientes ojos colmados de oooes...

El director y la vice dan palmadas y reciben besos y palmadas. La maestras abrazan y felicitan a *Colón* y a *otros españoles* que tienen cerca.

Como siempre se escucha...casi se grita **¡Se retiran por grado! Primero A...Primero B...** Los padres conversan más que los chicos que despacio se van a sus aulas.

El papá de Karen queda sólo,... lo dejan sólo... nadie lo felicita por la actuación de Karen... ¡ni mi mamá...!

Le veo una bolsa repleta de colores. Adivino que son esos chizitos o no sé cómo se llaman que venden los bolivianos en la feria. Se acerca a su hija, le pone una mano en el hombro y con la otra le ofrece la media bolsa multicolor que promete dulzura.

Escucho que le dice algo que no entiendo, me mira y se va despacio... como llegó

-¿Qué te dijo Karen?- le pregunto para confirmar mi sospecha.

-Le manda la abuela para la fiesta

Se van todos...En el patio de baldosines de cuarenta por cuarenta sólo queda la música y... tarareo porque no la sé toda...

Desamooooor des-encuen-troooo,  
perdón y olvido  
cuerpo con mineralll,  
pueblos trabajadores  
**infancias pobres,**  
ciiinco sigloos iguall.

i

---

<sup>1</sup> Cinco siglos igual - León Gieco

### **Unos caracoles, los chicos y yo...**

Por María Nélide Badini

Red de Maestros Escritores

“Pero la lectura y la escritura de las palabras pasa por la lectura del mundo. Leer el mundo es un acto anterior a la lectura de la palabra. La enseñanza de la lectura y de la escritura de la palabra a la que falte el ejercicio crítico de la lectura y la relectura del mundo es científica, política y pedagógicamente manca”.

Paulo Freire, Pedagogía de la esperanza. Siglo XXI. México. 1993.

Soy suplente, ello significa estar hoy aquí y mañana allá. No obstante así y dada la misma contrariedad de no pertenecer a ningún lado, ser la que esta de paso y por todos lados, tiene, al menos para mí, un sabor especial. Es en esa misma variedad y en la que uno ejerce cotidianamente el oficio, donde se obtiene el beneficio de hacerse ducho en determinados terrenos y es entonces cuando dejamos de sentirnos extranjeros.

Sucedió una vez, cubriendo una suplencia en una escuela con gran cantidad de matrícula que proviene de la villa miseria lindante a la escuela.

Esta es la típica institución a la que asisten niños y niñas de diferentes nacionalidades, es la típica escuela a la que apodan, la escuela a la que van los bolitas. Curiosamente allí también van porteños y provincianos.

Me hago cargo del grado que justo en ese momento había sido desarraigado de su aula original por refacciones y de la planta baja fueron trasladados al primer piso, fue toda una revolución.

El aula era muy ruidosa dado que uno de sus laterales daba al patio del jardín de infantes mientras que el otro lateral daba a una avenida transitada permanentemente por camiones y colectivos. Es para destacar que en pleno invierno, pretender tener cerradas las ventanas era un imposible, dado que el olor que se concentraba en el salón era algo denso, pesado, insoportable. Yo, era capaz de soportar el estruendoso ruido antes que contener el aliento para no respirar ese aire.

En cuanto al grupo, puedo decir que era en general muy cariñoso pero también muy inquieto. Este grupo concentraba en sí mismo, toda la picardía callejera, la viveza del más rápido aunque también se matizaba con toques de sumisión, proveniente de los norteños o los de otro origen, criados con la rigidez que impone el respeto y el estudio ante todo.

Todos los días había que comenzar como si fuese la primera vez, por ejemplo: ordenar mesas y sillas, salir a buscar mesas y sillas, saludarnos, conversar, todos querían hablar sobre lo que les había sucedido, luego pasar asistencia, más bien tarde, había muchos que siempre llegaban tarde.

Hasta que una tarde, mientras escribía en el pizarrón la rutina, escucho la voz de uno de los chicos que me dice:

----seño, el Chango trajo caracoles a la escuela.

Sin darle mucha importancia le dije ----bueno y seguí escribiendo, no registre obviamente el mensaje en ese momento.

Con cierta insistencia, escucho otra vez

---seño, el changuito tiene caracoles adentro de una bolsa de plástico.

Ahora, con más atención y cierta sorpresa y que sé yo cuantas cosas mas pasaron por mi cabeza, es cuando me doy vuelta y pregunto:

¿Quién trajo caracoles?

Toda la clase a coro me responde: ¡el Chango señorita!

¿Que hago entonces?, voy hasta la mesa del changuito y efectivamente, los moluscos, babosos, brillosos, casi transparentes con sus valvas a cuestras, estaban apretujados, adentro de una bolsa plástica, sucia y con feo olor, removiendo sus cuernitos como pidiendo desesperadamente ¡socorro! ¡Queremos salir de aquí!

Sin pensarlo, verdaderamente, le dije al chico:

-¡guarda eso ahora mismo!

El changuito muy obediente, al instante guardo la bolsa llena de caracoles, adentro de la mochila y la cerró también.

Inmediatamente pensé, esos caracoles se van a asfixiar ¡qué martirio! ¡pobres animales!

-¡Chango! esos caracoles se van a morir allí adentro, les va a faltar el aire (lo peor de todo es que la orden de guardarlos sé la había dado yo)

El niño, con picardía y con toda su inocencia, me respondió:

-no, no porque yo los saco un ratito en los recreos.

Y ¿qué haces con ellos? le pregunto interesada en el tema

Él me respondió con toda confianza, que los cambiaba por figuritas, o por el alfajor de la merienda o cualquier otra cosita que le quieran dar a cambio.

Le digo-bueno, pero igual, piensa en esos animales, piensa que te pasaría a vos si te tuvieran así.

-y....entonces... ¿qué hago? señorita.....

A todo esto, todos los ojitos que nos rodeaban, estaban tan pero tan atentos a estos que era una maravilla, ver como un puñado de caracoles eran tan importantes, por supuesto, que ello me complicaba a mí el DIA, ya que justo ese DIA, tenía que dar mecanismo de la división.

Verdaderamente, era asombroso ver como esos animales eran su mas valioso tesoro y las más grandiosa atracción para el resto.

Fue entonces que decidí permitirle al Chango que dejara la bolsita con caracoles sobre la mesita.

¿Qué pasó entonces?.... los bichos babosos se transformaron en un atentado para mí practica. ¡me desconcentraban al grupo! y yo insistía en enseñar a dividir.

Caracoles versus división, viendo el entorno, no era lo mas apropiado, decididamente le di por ganado el combate a los caracoles

Ello propició una conversación y a través de ella conocer el origen de los bichos.

El Chango nos cuenta, que él por las tardes, sale a cirujear con su tío y que debajo de un caño de desagüe hay como un millón de caracoles entonces él los juntaba, los metía en una bolsita y los traía a la escuela. Mi idea en ese instante fue ¿pero, durante cuantos días se había sucedido esto, desde cuando que es así?...

En la escuela el trueque operaba durante los recreos hasta que un DIA, al pobre Chango lo mandaron al frente.

Mientras tanto en el aula, los caracoles se las ingeniaron para vencer el molde plástico y libremente, con toda confianza, comenzaron a invadir cada vez más terreno áulico.

Se arrastraban por la mesa del chico con total soltura, dejando a su paso el hilo de baba, que se podía ver brillante desde mi escritorio.

Y para mayor asombro de la que escribe, llegó la hora de la merienda, la hora del festín, de saborear el manjar del concesionario\* y junto con el olor del salón, la baba de los caracoles y las ganas de comer, el changuito compartía y disfrutaba sin problemas, de su merienda a la par de la danza de los bichos en su mesa y me llamo mucho la atención que el trozo de pan, el alfajor o la galletita, era apoyada en la mesa, arriba mismo de la baba de los caracoles y así, sin ningún drama para nadie, pues nadie se asombraba, ¡glup! la comida iba a la boca sin ningún reparo., también llegue a pensar, pero claro en un contexto muy diferente, cuan caro seria un plato de caracoles en un local de onda

Debo confesar que en mi interior sentí un profundo asco y tal vez una terrible incomprensión, preguntándome todo el tiempo ¿como podían comer en esas condiciones?

Para el grupo en general era algo natural, normal como cotidiano, era algo que no les impedía dejar de comer o hacer otra cosa.

Haciendo mi propio análisis de esta situación, yo la maestra estaba asombrada, yo que se suponía que lo sabia casi todo, descubrí que frente a esto que me impacientaba tanto ¡no sabia nada, de nada! yo era dentro de ese grupo humano la extranjera, la de otro lugar, la extraña

¿Qué hacer entonces? ¿Qué les podía permitir? ¿Qué les podía yo prohibir? siendo testigo de tanta naturalidad salvaje.

Y bueno, así durante varios días, los caracoles venían todas las jornadas a la escuela y claro imagínense el descontrol porque los caracoles habían invadido el salón, no solo el Chango los traía, dado que el resto de la clase reclamó que ellos también querían traer caracoles como... el Chango.

Un día dije: basta ya, esto es un descontrol y sin proyección previa y cansada de caracoles sin rumbo, les pregunto a los chicos y a las chicas

- ¿qué podemos hacer con estos caracoles?

Las respuestas que recibí fueron algunas de estas:

-que el Chango las guarde en la mochila.

-no! en la mochila no, la seño dijo que se mueren

-en la bolsa, igual se escapan y se los pueden afanar

-ya se dijo Darío: una casita, los ponemos adentro de una casita

-¿y como seria para vos esa casita? le pregunto a Darío

Darío revoleo los ojitos para arriba, como pensando y me respondió:

-En un tacho, señorita, mi abuelo tiene muchas latas, yo mañana traigo una

Eureka!, esta es la misma, dejando de lado mis proyectos previos, pienso en proyectar y trabajar con estos caracoles, las ideas para trabajar, fueron; terrario, seres vivos, los caracoles, ecosistema, investigación, etc., etc., hasta la división: tengo 6 caracoles que andan sueltos pero hay 2 casitas para vivir, ¿cuantos caracoles vivirán en cada casita? lo dibujamos y escribimos la respuesta.

Para mi ayuda, al grupo le intereso la idea, de allí que la indicación para el día siguiente fue:

-si mañana alguien va a traer caracoles a la escuela, los trae en una casita.

Al día siguiente fue un desfile de botellas de agua mineral cortadas, repletas de caracoles, frascos de vidrio, cajitas, etc, etc.

Todos los días se incorporaba un elemento nuevo a las casitas y claro, hablando con propiedad, el ecosistema no estaba completo.

Había llegado el momento de investigar, fueron a la biblioteca y buscaron la información en un destruido tomo de enciclopedia, buscaron como viven, que comen, por que son seres vivos.

Las casitas cada vez mejor, regresaban al día siguiente con tierra, agua, hojitas y si las casitas tenían tapa, había que hacerles agujeritos para que puedan respirar (porque lo había dicho la mama de Joaquín).

Fue el gran tema para el resto de mi suplencia y fue bárbaro por que se podían tejer los contenidos con el mismo eje y todo era significativo y yo contaba con el entusiasmo de todos ellos. Aproveché la oportunidad y les presenté al diccionario, primero tuvimos que buscar la palabra caracol pero luego fue indispensable buscar el significado de la palabra molusco. Logramos armar algo así como un mapa conceptual con las características de los seres vivos en general y en particular de los caracoles, trabajamos el esquema y la descripción del caracol, agudizando la observación, su forma, sus partes. en el área de lengua ye les estaba leyendo el cuento el fantasma del palacio y justamente en uno de sus capítulos, el fantasma pintaba con pintura roja, sobre una pares espirales de colores, y fue la forma que el mismo grupo asocio a la de los caracoles. Esto también me vino como anillo al dedo y me permitió dar con el contenido de nociones geométricas –diferentes formas- curvas abiertas y cerradas y también romper por un momento con la escritura lineal convencional y escribir frases en forma de caracol, donde la diversión fue o girar el cuaderno o la cabeza para poder leer.

También fue esta situación, la que me provocó para trabajar con ellos, hábitos de higiene, lo que revirtió el que comieran sin servilleta sobre la mesita o bien el lavarse las manos antes de meter comida a la boca. Por esos días circuló con frecuencia el pan de jabón blanco, todos se organizaban para ir al baño a lavarse, minutos antes de que llegara la merienda.

Finalmente quiero destacar que esta experiencia fue para mí muy especial y que si bien he tenido y he armado muchos terrarios, en esos casos, era yo quien provocaba la situación, por el contrario esta me provocó a mí y fueron terrarios muy especiales

porque estos caracoles fueron especiales y determinaron que el grupo fuera especial para mí y aun cuando me sintiera extranjera entre ellos, ellos me hicieron sentir especial también a mi.

Docente autor: Sergio Daniel Suarez

Ciclo: 2do Año: Sexto B

EGB: 1y2

Título: "La Mateada"

Una de las experiencias significativas de la residencia fue "La mateada": el mate debate, algo que para los alumnos era diferente, y hasta para mí encarar la clase desde otra perspectiva, era algo distinto, que nunca había puesto en práctica y que iba desde la disposición de las mesas hasta la forma de dar la clase.

La propuesta constaba de poner en exposición todos los temas aprendidos en el mes de residencia de una forma oral y no tan estructurada, tomando mate sentados en ronda, yo era el que coordinaba tratando que la palabra circulara .

Comenzaron hablando sobre el circuito productivo de la yerba mate y de los pasos que se debían realizar desde su plantación hasta su envasado y luego su posterior consumo. Luego de hacer el repaso de los distintos eslabones del circuito, surgió el tema de cuales son los distintos medios de transportes que se utilizan para transportar la yerba, a todo esto los alumnos ponían en práctica lo aprendido y una vez que acordaban, brotó otra pregunta; ¿cuánto le costaría a las industrias el combustible que utilizaban los vehículos con el que transportarían la yerba del campo a la ciudad? Los alumnos fueron diciendo cifras, también aparecían preguntas como que cuánto se gastaría si se recorriera una cierta cantidad de kilómetros, entonces fuimos realizando operaciones mentalmente sobre el tema y sin que ellos se dieran cuenta estábamos poniendo en práctica la utilización de los números decimales aprendido en matemática y llegamos a la conclusión con los alumnos de que podíamos relacionar lo visto en sociales con lo aprendido en matemática.

Después de un receso por el recreo y con la profe de práctica en el aula hicimos un repaso de lo que habíamos hablado y surgió la pregunta de que si existía alguna relación con lo visto en naturales (ecosistemas). Los chicos se miraban y las respuestas eran variadas. Entonces empezamos hablar de lo que habíamos trabajado en clase: factores bióticos, abióticos, individuo , especie, comunidad. Una vez refrescados los temas les pregunté si las plantas necesitan para su crecimiento de algún factor para su desarrollo y fue así que fuimos comprendiendo y llegando a la conclusión de que sí; en la plantación existían comunidades, que necesitaba de factores abióticos para su mejor desarrollo, que existían especies, individuos algunos perjudiciales y otros no para las plantas, logrando y haciéndoles entender que un mismo tema lo habíamos relacionado con otras dos áreas (sociales y matemáticas).

Y por último faltaba relacionarla con el área de lengua, ¿cómo lo voy hacer me preguntaba? Y opté por preguntarles: ¿Cómo creen ustedes que podemos relacionar la yerba mate con el área lengua? Todos se miraban y no surgía nada, hasta que

primer instancia hicimos lo mismo que en los casos anteriores, pasamos a recordar lo que se había visto en este caso, las características del cuento maravilloso, una vez recordado sus elementos principales uno de los alumnos propone que el mate sea utilizado como una bebida mágica y a partir de ahí surgieron muchas más opciones, en la cual era tanta la imaginación, que surgía sobre el tema que se propuso que realicen una breve historia maravillosa, en la que tengan que introducir al mate como elixir mágico.

Entusiasmados los alumnos comenzaron a explayarse sobre el papel y estas pequeñas obras realizadas iban a ser pegadas en el aula como producción de ellos. Y así fuimos introduciendo todas las aéreas con el tema de la yerba mate vista en sociales

Mi miedo era que la clase no salga como la había planeado, pero por suerte salió todo lo conveniente para el caso. Si bien en principio no entendían cual era la idea de estar sentados en ronda, con el transcurso de las horas fueron comprendiendo que era más que compartir un mate. Se había creado un ambiente de solidaridad, respeto, compañerismo, de charla, de comunidad en el que todos se respetaban cuando uno hablaba, los otros los escuchaban, se logro en si algo que había pensado, planificado, se logro trabajar en conjunto fue algo lindo, pero que me tuvo en vilo toda la noche anterior .

El regalo de la patrona  
Mónica Leis

Hace unos días que me ronda en mis recuerdos lo ocurrido con Abel García, tal vez porque está finalizando el año vienen a mi memoria los episodios de la vida en las aulas que por su simplicidad podría creerse que están guardados en el baúl, mejor dicho archivados, pero justamente la simplicidad de la cotidianeidad encierra la riqueza que los ressignifica.

Abel generalmente llegaba tarde a las clases, yo le repetía que tenía que presentar el certificado de trabajo para justificar su persistente falta a la norma, pues no era cuestión de perder el encuadre de trabajo.

Cuando le planteaba esto, él me esperaba a la salida de la clase y me hablaba en el pasillo dando un justificativo, que yo no podía escuchar debido al murmullo del recreo , a las demandas de los alumnos que me estaban esperando por diferentes motivos como firmar planes de clases, devolución apuntes, etc, etc.

Entonces como Abel me transmitía cierta veracidad, le respondía “está bien” y continuaba mi caminata hasta el aula siguiente. En el medio me asaltaban otros estudiantes con preguntas o comentarios tanto o más importantes que el justificativo de García.

Llegó mediados de noviembre y tal como era lo pautado, el cierre de cuatrimestre con una evaluación escrita, que se venía demorando por las jornadas o distintos acontecimientos como suspensión de las clases los días de lluvia. A García no le fue bien, calificó con un aplazo y eso significaba no tener una segunda oportunidad porque ya había recuperado el primer parcial.

Fue por eso que decidí hacer la devolución en forma personal y nos quedamos conversando un rato. Él me dijo que reconocía que le costaba, que su redacción y ortografía no eran buenas. Yo le respondí que los tiempos curriculares a veces no están a la par de los tiempos personales de aprendizaje.

Cuando salí del Instituto, era muy tarde como para ir sola caminando a tomar el colectivo, miré a los costados y de pronto García desde su viejo auto sacó la mano y me ofrece alcanzarme hasta el lugar donde toma el colectivo hacia mi casa.

Acepté la invitación y seguimos conversando. Entonces me dijo que se había quedado pensando en eso de los tiempos curriculares y los personales.

Me relato como él había terminado la primaria y desde chico trabajaba, uno de esos trabajos fue el de remisero.

El hablaba y en mí se representaban las imágenes como un a película. Cierta día la patrona, dueña del remis le regaló para el cumpleaños una lapicera, entonces él se preguntó ¿para qué quiero yo una lapicera? ¿Qué voy a escribir?

Este hecho lo motivo para inscribirse en el bachillerato de adultos. Así volvió a la escuela formal y después de tres años se recibió. Luego decidió seguir estudiando en el profesorado, él sabía del sacrificio que eso significaba, pero hoy miraba hacia atrás y se daba cuenta que todo había comenzado por una lapicera.

Todo esto me hizo pensar como el ayer se proyecta hacia hoy en una construcción de vida de estudiante de profesorado.

También me hace cuestionar esto de la evaluación, componente curricular difícil y complejo de la didáctica. Cuántas veces evaluamos, calificamos un producto final, cuando queda en el camino el proceso.

Es cierto García tiene que profundizar y mejorar en el estudio, pero me pregunto si mis devoluciones fueron tan potentes como la lapicera que le regaló la patrona.

## **ACERCA DEL HUMOR Y LA CREATIVIDAD COMO DISPOSITIVOS PEDAGÓGICOS**

Por Cristina Zinkes

La experiencia que voy a relatar ocurrió en el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, en la cátedra de Metodología Especial y Observación (Didáctica Específica y Trabajo de Campo III, en el nuevo diseño curricular) del Departamento de Ciencias Económicas y tuvo por protagonista principal a uno de mis alumnos.

Durante el transcurso de la cursada cada uno de los alumnos nos tiene que dar clase al resto de todos nosotros. La primera ronda de clases que cada uno prepara, lo hace desde el marco teórico brindado por las materias que precedieron a esta instancia y desde lo intuitivo (es decir, las configuraciones de estilos de enseñanza que cada uno posee gracias a la experiencia que le brinda el ser alumno por alrededor de quince años). Paulatinamente, se van apropiando de los contenidos teóricos trabajados en la cátedra y van incorporándolos en el planteo de sus clases posteriores y en los análisis que, de esas clases, hacemos entre todos.

Al principio, la elección de la materia (Economía, Administración de Empresas, Sistemas de Información Contable, Legislación laboral, Marketing, etc.) es libre.

También pueden optar por el nivel del sistema en el que está pensada la planificación de la clase - nivel medio o nivel superior de educación-, tipo de institución, alumnos adolescentes o adultos y, en general, todo otro elemento que configure el contexto de actuación.

Ese contexto de actuación tiene que ser informado con la suficiente anticipación para que el resto de los alumnos y yo podamos pensar nuestra propia actuación puestos en la piel de los destinatarios de la clase. Así, por ejemplo, intentamos actuar como un alumno de quinto año de una escuela de clase media que volvió de su viaje de egresados, como un adolescente de primer año de una escuela privada de un barrio cerrado, como madre soltera de un tercer año de una escuela de zona marginal, como adulto de una escuela nocturna, como un joven cursando una Tecnicatura en gestión empresarial...

Más adelante, la materia y los contenidos los selecciono yo, aunque todavía pueden elegir el contexto de actuación. Y, en una última instancia de la cursada yo les ofrezco la materia, los contenidos y el contexto de actuación para el que tendrán que diseñar la clase.

Esta experiencia ocurrió durante la etapa en que yo selecciono solamente la disciplina. La materia en cuestión se denomina Finanzas Públicas y es una de las materias que los alumnos definen como perteneciente a las más áridas.

Hasta el momento, todos los alumnos venían planteando la clase en el nivel terciario porque les resultaba más difícil encontrar un recurso para generar el interés por los contenidos a desarrollar en un grupo etario adolescente.

En el instante en que ya había perdido las esperanzas de que alguien diseñara un plan de clases de Finanzas para la escuela secundaria, apareció Martín. Anunció que para el próximo encuentro tendríamos que asumir el rol de adolescentes, sin especificar características más definidas.

Llegó el día señalado y ese grupo de adolescentes desganados en que nos habíamos constituido, apenas respondió al saludo inicial de su profesor de Finanzas Públicas. Inmediatamente, cada uno volvió a la charla con su compañero o a alguna otra actividad que estaba desarrollando.

“Ahora te quiero ver como captas nuestra atención”, pensé maliciosamente mientras le hacía una amplia sonrisa a Martín. Él, devolviéndome la sonrisa, desplegó una lámina en el pizarrón y nos preguntó si conocíamos al personaje de la foto. Inmediatamente, todos se dieron vuelta y miraron hacia el frente.

El personaje de la foto era Kevin Costner.

Evidentemente, el profesor logró la instantánea atención de todos sus alumnos. Pero, ¿qué tenía que ver el buen mozo de Kevin con las finanzas públicas?. Martín indagó acerca de las películas que había filmado el actor, hasta que surgió la película sobre Robin Hood. Entonces, preguntó quién era Robin Hood y así siguió indagando hasta llegar a la conclusión de que el pueblo estaba empobrecido por los altos tributos a los que se veían sometidos.

A partir de allí, les contó que en esa clase conocerían a qué se denomina tributo en la actualidad e identificarían su clasificación en impuestos, tasas y contribuciones especiales.

Pero Martín no pudo continuar con la clase porque sus compañeros y su profesora estallaron en un aplauso cerrado. Martín nos había dado una clase acerca de la importancia del humor y la creatividad como dispositivos pedagógicos.

## **COMO MÚSICA PARA MIS OÍDOS**

Por Marcela Fernández

Ni experta, ni novata...en el camino. Bueno, no tan lejos del presente. Por aquellos tiempos me encontraba trabajando como maestra de primer grado, estrenando la tan

ansiada titularización. Había podido obtener un cargo en una escuela del Bajo Flores, tal como lo deseaba, no tan lejos de casa, no tan lejos de la comunidad con la que me atrae y da sentido a mi tarea educativa. Son pobres, son marginales, son la miseria consecuente del modelo neoliberal y de un despiadado capitalismo salvaje. Son esos “pibes” a los que la escuela les puede devolver algún sentido a sus vidas. Así como me lo dio a mí.

Una mañana de trabajo, el día previo al 1<sup>a</sup> de Mayo, día del trabajador. Había pensado mi clase a través de una conversación sobre los trabajos que desarrollan aquellos que nos rodean, familiares, amigos, vecinos, en fin. Cabe aclarar que, si bien por aquellos tiempos la gran crisis laboral “se veía venir”, los Planes Trabajar no estaban presentes y sabía que en su mayoría las familias de mis alumnos desarrollaban algún tipo de trabajo.

Luego de ubicar a los chicos en la efeméride y explicarles el porqué del recordatorio, propuse que cada nene, en ronda de intercambio, contará qué trabajo realizaba algún integrante de su entorno. Como estereotipo y patriarcado de la cosa, Alejandro tomó la palabra y comentó que su papá era fletero, socializó con todos sus compañeros que hacía un fletero. Luego Marisa contó que su familia tenía una verdulería donde sus mismos compañeros, con sus padres, compraban: comentó que todos los integrantes de la familia trabajaban allí, incluso ella. Karina contó que su mamá trabajaba en el hospital Piñeiro a la noche, ordenando todo.

Así fue pasando la ronda. Los chicos se veían muy entusiasmados por contar, sobre todo cuando la maestra estimulaba sus comentarios y ampliaba los mismos. Hasta que le llegó el turno a Luisito, un niño tan tímido y callado, como inteligente. –Y vos Luisito ¿qué nos podés contar? Le dije. El niño respondió: -Mi papá trabaja. -Muy bien Luis y ¿de qué trabaja tu papá?. -Mi papá canta. -¡Que bueno!...pero ¿de qué trabaja? -Mi papá sabe cantar, maestra. -Bueno Luis, pero cuando no canta ¿de qué trabaja? La cara de Luis ya no era la misma. La comunicación se había bloqueado. Luis era inteligente ¿por qué no podía contestarme la pregunta? Luis me miraba y miraba a sus pares, tal vez buscando que alguien lo entendiera o lo salvara de esta maestra. Sí era yo, ¡¡¡era YO!!!. Al ver que el niño se demostraba incómodo mi expresión fue: -Bueno no te preocupes, pensá y después nos contás. Actitud que solemos tener los maestros y al igual que muchas veces, solemos hacer, no volví a interrogar a Luis. ¡Por suerte! Supongo que hasta el día de hoy Luis no habrá entendido lo que yo no podía entender.

Pasado el tiempo, algo así como dos meses, tuve el gusto de conocer a su papá. El joven padre colgaba en su espalda una guitarra, su pelo llegaba hasta la cintura y en el patio de la escuela los alumnos de sexto y séptimo grado le pedían autógrafos. Se trataba de un canta autor de cumbia muy conocido en el momento. Por supuesto, yo no tenía la menor idea de quién se trataba.

¿Por qué de los significatividad pedagógica? A esa altura de mi formación yo ya había vomitado (en términos de Gardner) en varios exámenes el concepto de “habitus” de Pierre Bourdieu. La “matriz de aprendizaje” de Verónica Edwards, podía explicar y ejemplificar la “biografía escolar” y el bajo impacto que la formación docente tiene en comparación con ésta. Pero evidentemente no podía hacer “praxis”. La teoría aún no podía mover mis estructuras que evidentemente en la acción podían estructurar a otros. Mi matriz, era una huella profunda difícil de desdibujar y por supuesto el impacto de la formación era bajo.

Una y otra vez llevo este ejemplo a mis clases en el Profesorado para Educación Inicial o Primaria. Luego que lo cuento en tercera persona. Las futuras maestras y maestros critican fuertemente a esta docente. La califican de ignorante, de mal formada, hasta de insensible. Tal vez había un poco de todo eso. Pero, cuando luego les digo que esa maestra era Yo, las caras de las alumnas demuestran asombro y preocupación. Parece que la cosa no es tan fácil, creo que concluyen.

---